

NO ERA LA CARNE, ERA LA HISTORIA: NARRATIVA DELIRANTE Y EPISTEMOLOGÍA MALEZOIDE PARA REPENSAR EL PERIODO TARDÍO (SEGUNDO MILENIO DC) EN LA PREPUNA DE JUJUY, ARGENTINA

VERÓNICA S. LEMA

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR)
Universidad Nacional de Córdoba (UNC),
Argentina

Aceptado para publicación el 16 de mayo de 2026

Resumen

Este trabajo propone reconsiderar las narrativas clásicas de la arqueología del Noroeste de Argentina referidas a los grupos agropastoriles, particularmente los del Período Tardío (segundo milenio DC), desde restos arqueobotánicos de “yuyos” (plantas herbáceas no cultivadas) y malezas. Lo haré no solo tomándolos como referentes materiales para la reconstrucción de prácticas pasadas, sino también como referentes epistemológicos, un modo de pensar malezoide enfocado en los cruces, los bordes, la incomodidad y la multiplicidad. Los restos botánicos analizados proceden de la cueva III de Huachichocana, prepuna jujeña, y fueron recuperados de capas de guano y una camada de paja. Tomando el arado de la narración y sacándolo de su curso (etimológicamente hablando: delirar) procuro pensar las convivencias tardías desde las malezas y la política del disturbio y el encuentro interespecie que proponen, haciendo de los bordes y los cruces espacios de enunciación que puedan dar cuenta de otras narrativas.

Palabras clave: guano, malezas, Noroeste argentino, pensamiento arqueológico



IT WASN'T THE MEAT, IT WAS THE STORY: DELUSIONAL NARRATIVE AND WEEDY EPISTEMOLOGY TO RETHINK THE LATE PERIOD (2ND MILLENNIUM DC) IN THE PRE-PUNA OF JUJUY, ARGENTINA

Abstract

This paper proposes to rethink the classical narratives of the archaeology of northwestern Argentina referring to agropastoral groups, particularly those of the Late Period (second millennium DC) from archaeobotanical remains of “yuyos” (non-cultivated herbaceous plants) and weeds. I will do it not only by taking them as material referents for the reconstruction of past practices, but also as epistemological referents, a weedy way of thinking, focused on crossings, edges, discomfort and multiplicity. The botanical remains analyzed come from Huachichocana cave III, highlands of Jujuy, and were recovered from layers of dung and a litter of straw. Taking the plough of the narrative and taking it out of its course (etymologically speaking: to rave) I try to think late coexistences from the weeds and the politics of disturbance and interspecies encounter that they propose, turning edges and crossings into spaces of enunciation that can account for other stories.

Keywords: dung, weeds, northwest Argentina, archaeological thinking.

NÃO ERA A CARNE, ERA A HISTÓRIA: NARRATIVA DELIRANTE E EPISTEMOLOGIA MALEZOIDE PARA REPENSAR O PERÍODO TARDIO (2º MILÊNIO DC) NA PRÉ-PUNA DE JUJUY, ARGENTINA

Resumo

Este artigo propõe reconsiderar as narrativas clássicas da arqueologia do noroeste argentino referentes a grupos agropecuários, particularmente os do Período Tardio (segundo milênio DC), a partir de restos arqueobotânicos de “yuyos” (plantas herbáceas não cultivadas) e ervas daninhas. O farei não só tomando-os como referentes materiais para a reconstrução de práticas passadas, mas também como referentes epistemológicos, um modo de pensar malezoide centrado em cruzamentos, bordas, desconforto e multiplicidade. Os restos botânicos analisados provêm da gruta III de Huachichocana, Pré-Puna de Jujuy, e foram recuperados de camadas de guano e de uma cama de palha. Tomando o arado da narrativa e tirando-o de seu curso (etimologicamente falando: delirar), tento pensar a coexistência tardia desde as ervas daninhas e a política de perturbação e encontro interespecies que propõem, fazendo das bordas e cruzamentos espaços de enunciação que podem dar conta de outras narrativas.

Palavras-chave: guano, ervas daninhas, noroeste da Argentina, pensamento arqueológico.



Introducción

It wasn't the meat that made the difference. It was the story.
(Le Guin, 1986, p. 149)

Delirar, palabra que etimológicamente designa al arado cuando sale de su curso.
(Bardet, 2021, p. 128)

Ante este mundo cambiante, considerado en vías de destrucción o ya en ruinas, autoras del posthumanismo multiespecie como Anna Tsing o Donna Haraway proponen estrategias para pensar futuros posibles. En el caso de Tsing (2015), retoma un período histórico estudiado por la arqueología: el fin del último periodo glacial. La autora atiende a los llamados refugios holocénicos como ensambles interespecie que permitieron la continuidad de la existencia, para pensar los futuros ferales de la vida en ruinas del Antropoceno. Es que considerar el pasado nos ayuda a pensar el futuro, pero repensar las formas en que hemos narrado ese pasado tomando en cuenta evidencia que siempre estuvo allí para contarlo distinto, puede ser un gesto clave; este trabajo se orienta en ese sentido. Como dice Úrsula Le Guin (1986) al repensar la historiade los primeros grupos cazadores recolectores no desde la lanza sino desde la bolsa recolectora: no se trataba de la carne, sino de la(s) historia(s)¹.

El texto de Le Guin se me hizo presente mientras analizaba en el laboratorio, no una bolsa recolectora, sino una camada de paja que fue usada —alrededor del año 900 AP (antes del presente) — como acondicionamiento de un piso ocupacional en una cueva de la prepuna de Jujuy, Argentina. Allí, aparecieron los restos de frutos y semillas de muchos “yuyos”², plantas usualmente anuales, muchas de ellas malezas o arvenses que crecen en suelos disturbados y/o junto a los cultivos, forrajeras y medicinales en su mayoría. Varios de ellos me eran familiares porque los había visto junto a tesistas al trabajar con restos vegetales de ocupaciones del Periodo Tardío —ca. segundo milenio de la Era cristiana, abarcando en algunos casos sitios con ocupación inkaica— en la zona Valliserrana del Noroeste argentino (NOA) (Amuedo, 2021; Fernández Sancha, 2022; Petrucci, 2016), al igual que lo había leído en otros textos de igual área y cronología (Capparelli y Raffino, 1997; Giovannetti, 2009; Longo, 2021; Pochettino, 1985). En la camada de paja de la cueva III de Huachichocana que estaba mirando, aparecían los mismos yuyos omnipresentes en esos

1 Le Guin emplea la palabra “story” lo cual se puede traducir como narrativa, relato o como historia (o historias) con minúscula, dado que poner el foco en “la carne” fue la argumentación de “la Historia” (monolítica y con mayúsculas) preferí emplear su versión en minúscula en la traducción.

2 Esta palabra, de origen quechua-aymara, posee significados y referentes distintos entre comunidades indígenas del NOA y Norte de Chile, refiriendo en esta última zona particularmente a amarantáceas y quenopodiáceas (Urbina, 2021; Villagrán y Castro, 2004).



trabajos: amarantáceas, quenopodiáceas, malváceas, solanáceas, ciperáceas³, etc. Algo claramente estaba pasando porque los mismos (excepto los del grupo de amarantáceas y quenopodiáceas y en parte las solanáceas) no eran usuales en los sitios arqueológicos más tempranos (ca. primer milenio de la Era), si bien los trabajos en los mismos son más escasos (Arreguez *et al.*, 2021; Calo, 2010; Lema, 2009; Molar, 2014; Oliszewski, 2004; Petrucci, 2016; Pochettino, 1985). Cabe aclarar que estoy considerando estudios que analizan restos de frutos y semillas (carporrestos) y no restos vegetales microscópicos (microrrestos) ya que, en este último caso yuyos, malezas y plantas arvenses están ausentes salvo antecesores silvestres (Babot *et al.*, 2007; Lema, 2009) o psicoactivos (Capparelli *et al.*, 2006; Lema *et al.*, 2015). Asimismo, no abordo estudios isotópicos dado que tienen un grado de resolución taxonómica muy bajo.

Considerando lo anterior, decidí prestarle atención a este “yuyerío tardío” y las razones de su presencia. Estas plantas podían entrar al registro por el guano de los camélidos, entreveradas en los cultivos que se ingresaba a los sitios para su procesamiento y consumo, junto a la paja para acondicionar el piso, o bien por empleo humano, dados sus usos medicinales en algunos casos. Sea por el motivo que fuera, ahí estaban, sin que terminaran de formar parte de las interpretaciones finales de las dinámicas pasadas, salvo que tuvieran un uso importante para los humanos, como el caso del maíz (*Zea mays*) o la algarroba (*Neltuma* spp), principales sustentos alimenticios del período.

Este trabajo tiene como objetivo aportar un ejercicio reflexivo en torno a las narrativas clásicas de la arqueología del NOA referidas a los grupos agropastoriles, particularmente los del Período Tardío. Dichas historias se han enfocado en la economía de subsistencia, intercambio, complementariedad o enemistad entre grupos humanos a través de la arquitectura, cerámica, restos óseos animales —fundamentalmente camélidos—, la producción agrícola y la identificación de prácticas de procesamiento y consumo de alimentos. En consecuencia, las plantas que logran tener un espacio narrativo son las que aportan a los temas previos: sea porque su procesamiento nos habla de bebidas o comidas usadas en fiestas públicas, o bien porque nos cuentan de las comidas que nutrían el cuerpo y la socialidad de las familias en sus casas. Porque nos permiten saber sobre el acceso y control de espacios de cultivo o de recolección, o porque nos aportan datos sobre las tecnologías pasadas implicadas en su procesamiento. En todo lo anterior, el lugar de los yuyos, las malezas y las plantas arvenses es marginal, por no decir inexistente o, lo que es peor, abyecto y marca de “malas prácticas” agrícolas o de “contaminación” del registro arqueológico con restos vinculados al ambiente o a los animales, pero no a las personas.

En la arqueobotánica del Viejo Mundo, en cambio, las malezas son estudiadas como indicadores de cultivo y disturbio antrópico, particularmente por la presencia de una

3 En el caso de quenopodiáceas, amarantáceas y solanáceas se hace referencia a taxones no domesticados.



tecnología que en América no estuvo presente antes de la conquista europea: el arado⁴. Esta tecnología permitió la dispersión y promocionó el éxito de ciertas malezas agrícolas, algunas de las cuales, incluso, se volvieron cultivos de gran importancia (Fuller *et al.*, 2005). En este sentido, me permito tomar el arado de la narración que abre surco y dice dónde debemos sembrar nuestras semillas interpretativas y sacarlo un poco de su curso, etimológicamente hablando: delirar⁵. No estoy realizando un gesto radical como abandonarlo y cambiarlo por habichuelas mágicas, sino mantenerlo haciendo surco, pero uno no tan recto, sacarlo de su curso, pero no del hacer surco. Es por ello que este trabajo presenta —con las mismas herramientas arqueológicas— un ejercicio de repensar el Periodo Tardío del NOA desde otro lugar: no a través de los patrones de asentamiento, no a través de los campos agrícolas y los corrales como estructuras productivas de carácter discreto, los entierros, la tipología lítica o la cerámica sino a través de algo menor, menos visible y más frágil: los restos vegetales; y menor aun: los restos de yuyos y malezas. Entre estos últimos se incluyen también los que no tuvieron aparente uso para las personas, porque parece que el futuro de algunas especies está marcado por el hecho de que nos sean útiles de algún modo a los humanos.

Me enfocaré particularmente en las malezas y yuyos que aparecen en una camada de paja y en el guano de llamas conformando superficies de habitabilidad e intimidad interespecie en las ocupaciones tardías de la cueva III de Huachichocana, ubicada en la prepuna de, Provincia de Jujuy (*Figura 1*). Procuraré correrme de los tres principales roles que ha tenido el guano en las interpretaciones arqueológicas clásicas: primero como variable, capa o estrato a identificar y eliminar, para poder dar luz y narrar lo que interesa: el fenómeno humano (Fernández Distel, 1981). Segundo, el guano en enterratorios humanos y otros contextos discretos interpretado en su dimensión ritual en tanto metáfora de la fertilidad (incluida la humana) por su uso como abono agrícola (Amuedo, 2021; Lema, 2009). Tercero, el guano y su contenido como cápsula paleoambiental, como pura naturaleza. Para esto recurro a lo *malezoide* no solo como material a examinar, sino como cosa-concepto (Holbraad, 2015) que permite una nueva forma de pensar: la *epistemología malezoide* atiende a lo que está fuera de lugar, a lo que no encaja en un solo lugar, a lo indefinido y múltiple, a lo que está en los bordes de la taxonomía y de las ciudades, a aquello que no está en las separaciones (naturaleza/cultura, silvestre/domesticado) sino en las conexiones, en los cruces. No olvidemos que *maleza* y *malezoide* son menos categorías sustantivas que relacionales, ambos términos nos hablan de vínculos con el suelo, los humanos, los animales, la topografía y otras plantas; por lo tanto, una *maleza* no es una planta en sí, sino una planta para alguien. La *epistemología malezoide* será un camino para

4 Aunque sí había otros métodos de remoción de la tierra como la chaquitacla andina, llamada también “arado de pie”.

5 Etimológicamente delirar significa el arado que sale de su curso (Bardet, 2021).



situarme en una arquitectura conceptual que ya no mira la metafísica iluminista y humanista de los siglos XVI y XVII, sino que reflexiona sobre futuros donde las multiplicidades sean posibles y los límites, bordes y cruces, espacios de enunciación política.

Epistemología malezoide: formas de pensar desde multiplicidades punk

Desde hace décadas, la palabra *maleza* cayó en desuso en ciertos espacios académicos puesto que demonizaba a ciertas plantas en función de una visión de la agricultura cristalizada y homogeneizadora, más afín a la llamada “revolución verde” que a la realidad de las parcelas indígenas y campesinas. “La maleza de uno es la medicina de otro” se comenzó a escuchar con más asiduidad y términos como “bueneza” (Rapoport *et al.*, 2009) cobraron relevancia. Es así que cuando escribí mi tesis doctoral (Lema, 2009), seguí a Jack Harlan y John DeWet (1965) que distinguen malezas en sentido agronómico o “cultural” (las indeseadas) de malezas en sentido ecológico, es decir, plantas pioneras de sucesiones secundarias capaces de establecerse de manera exitosa en hábitats disturbados, pudiendo reproducirse sin intervención humana. Además, consideré las diferencias entre malezas, plantas ruderales y arvenses, todas asociadas a ambientes disturbados —y también agrupadas bajo el término “plantas espontáneas” —, aunque las primeras más a suelos agrícolas —incluyendo segetales y malezas facultativas que se asocian específicamente a un cultivo—, las segundas a los caminos y las terceras a espacios disturbados por acción humana, generalmente espacios de vivienda, cultivo y cría de animales, abandonados o no. Es frecuente, por lo tanto, que se emplee hoy día el término arvense en vez de maleza (Casas Fernández *et al.*, 2017). En todo caso, la terminología sobre estas plantas resulta un campo de disputa lo cual, según Anna Lawrence (2019) constituye una ventaja al dejarla abierta a la apropiación y redefinición.

La pregunta entonces es ¿por qué empleo el término maleza? En principio para sostener y destacar el carácter de indeseado, porque el mismo indica una anomalía, un ruido de fondo, algo que “no debería estar ahí”. En los casos que aquí trato, este carácter se aplica más a quienes nos encontramos con estos restos tras las excavaciones arqueológicas, que a las poblaciones (humanas y no humanas) con las que dichas plantas interactuaron. El hallazgo de carporrestos de malezas, yuyos y plantas *malezoides* sin un uso unívoco o “importante” para los humanos o que podrían incluso no asociarse a estos —sino al ambiente circundante o a los animales, o peor, a todo eso junto— incomodan y “molestan” a la hora de reconstruir el pasado, por lo que suelen ser ignoradas o eliminadas de las interpretaciones finales. Este carácter indeseado se asocia a otro propio de las malezas: su persistencia, su insistencia en existir y prosperar, no en cualquier lado, sino justamente donde no se las quiere, donde “ensucian” y complican todo, donde están, literalmente y en muchos sentidos, desubicadas. A lo anterior se suma otro carácter: su inutilidad para “quien importa”: los humanos. Este carácter *punk* (indeseado, persistente, inútil y contestatario al orden que debería prevalecer) de las malezas se manifiesta



en el registro arqueológico de los contextos témporo-espaciales que aquí analizo y fue lo que me llevó a prestarles atención e intentar explicarlas en sus propios términos, permitiéndome preguntarme qué decía esa incomodidad, esa imposibilidad de sumarlas a la interpretación. ¿Por qué nuestras narrativas las dejaban de lado e, incluso, cuando se las quería incorporar a las mismas se llegaba a un callejón sin salida?

Las malezas nos adentran en otra ética del cuidado y la cohabitación con especies que son buenas para otras especies (Lawrence, 2019), al igual que nos llevan a atender a otras formas de vida con las que estamos co-creando nuestros hábitats inmediatos. Como dice Ellie Irons (2017): “he aprendido que las malezas son buenas para resistir todo tipo de cosas, desde las cuchillas de los cortacéspedes y los herbicidas, hasta los sistemas de categorización binarios y las nociones calcificadas de excepcionalismo humano”.

Los otros aspectos que deseo destacar de las malezas pueden agruparse bajo el paraguas de la multiplicidad: multiplicidad de ambientes (disturbios antrópicos o asociados a animales, movimientos de suelo, inundaciones, etc., sucesiones secundarias, áreas cultivadas activas o en descanso, basureros); multiplicidad de usos (medicinales, alimenticias, forrajeras, psicoactivas, venenosas, sin uso para los humanos); multiplicidad de trayectorias y asociaciones (pueden convivir con otras plantas o no, pueden asociarse estrechamente a una planta domesticada o no, pueden ser cultivadas o no, pueden ser antecesoras de formas domesticadas o no, pueden prosperar en ambientes no manejados por seres humanos o no). Estas multiplicidades llevan también a un cierto carácter de indefinición que, antes que paralizarnos en nuestra narrativa, podemos habitarlo como un espacio de posibilidades políticas (Rutherford, 2018).

Hemos sido enseñados/as que ante las malezas hay algo inevitable por hacer: desmalezar, este desmalezar puede ser una erradicación definitiva —como ocurre en los modelos agrícolas mercantiles— o bien, selectiva —como ocurre usualmente en comunidades indígenas-campesinas—. Aquí, apelo a las acertadas reflexiones de Noelia Billi, Guadalupe Lucero y colaboradoras (2020), quienes hablan del desbrozar en dos sentidos, como un ejercicio de pensamiento: pensar lo que no me deja pensar —como alternativa a las alternativas infernales de Pignarre y Stengers (2005) — y como una forma de pensar no eliminativista. Este ejercicio de desmalezamiento conceptual es posible ante una proliferación de multiplicidades *punk* sobre las cuales no hemos ejercido tanto un control sobre su sistema de reproducción —como en el caso de las especies domesticadas— sino un sistema bio y necropolítico de control poblacional. ¿Cómo pensar entonces la convivencia? Apelo a los saberes iluminadores —antes que iluministas— de la comunidad indígena de Huachichocana: no hay que dejar que la maleza *venza* al cultivo (Lema, 2020). Cuando este último está creciendo la maleza es parte de sus plantas compañeras y nodrizas, pero como es pequeño y débil, es susceptible de ser cubierto y asfixiado por la maleza, por eso hay que *atajar* a esta última para que no lo asfixie. Una vez que el cultivo ya creció, esta alto y fuerte, la maleza no le puede *vencer* y ahí entonces se le atiende menos, pero siem-



pre evitando la tendencia *malezoide* al exceso. Mario Vilca (2022), siguiendo a Rodolfo Kusch, quien a su vez siguió el diseño conocido como “cosmos incaico” representado en el Coricancha del Cusco y reproducido por Santa Cruz Pachacuti (Bernard, 2019), entiende un dinamismo cosmológico como la alternativa entre que el vuelco (*kuti*) caiga para llenar la olla de maíz (*saramanca*) o la de maleza (*coramanca*), siendo respectivamente la fortuna y el infortunio para la raza humana. ¿Qué pasaría si sólo hubiera malezas para comer? Quizás el problema no sea en esta última pregunta la palabra maleza sino la palabra sólo: el fin de los vuelcos que, en clave andina, es lo mismo que decir el fin de los tiempos.

Este pensamiento *malezoide* apunta entonces al control del exceso eliminativista, al sostenimiento de la multiplicidad de lo existente, la enunciación desde los bordes y los cruces y a la persistencia y negociaciones por existir en un mismo espacio. A continuación, intentaré que esta *epistemología malezoide* dé lugar a varias existencias en el espacio de este escrito, controlando el exceso de aquello que no nos deja pensar los modos de dar voz a las minoridades vegetales.

Narrando desde la arqueología

La cueva III (CH III) de Huachichocana se ubica en la quebrada homónima tributaria del río de Purmamarca en la prepuna jujeña a unos 3600 msnm (*Figura 1a*). La misma posee un registro arqueológico de ocupaciones de larga duración que abarca desde inicios del Holoceno hasta el período colonial (Fernández Distel, 1981). Aquí abordaremos los contextos ocupacionales del Período Tardío (ca. 0-1400 DC) definidos a partir de nuestras excavaciones.

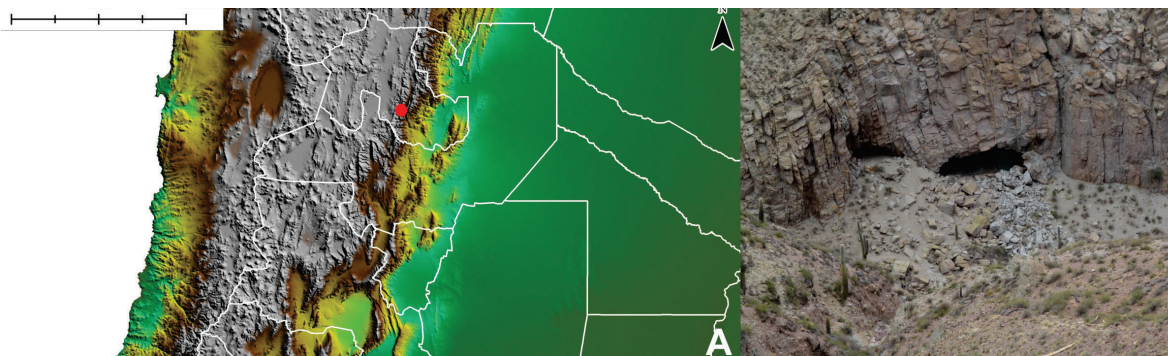


Figura 1. A-Ubicación de la cueva III de Huachichocana (CH III), B- CH III, vista desde la antigua ruta 52 (febrero 2014). Foto de la autora.

CHIII (*Figura 1b*) tiene catorce por 8 metros de planta y 8 metros de altura y se ubica a 14 metros por sobre el arroyo de la quebrada de Huachichocana (Fernández Distel 1981) y es parte de otra serie de cuevas (I y II) y aleros (IV y V) muy próximos entre sí, los cuales poseen restos ocupacionales al igual que motivos rupestres. Esta ubicación se asocia estre-



chamente al camino que une el Abra de Pives cerca de Salinas Grandes con la Quebrada de Purmamarca-Humahuaca y de allí a las yungas orientales. Este camino se caracteriza por vincular en poca distancia las tierras altas con las bajas, habiendo sido usado de manera continua a lo largo del tiempo (Cruz de Tolaba *et al.*, 2015; Fernández Distel, 1981).

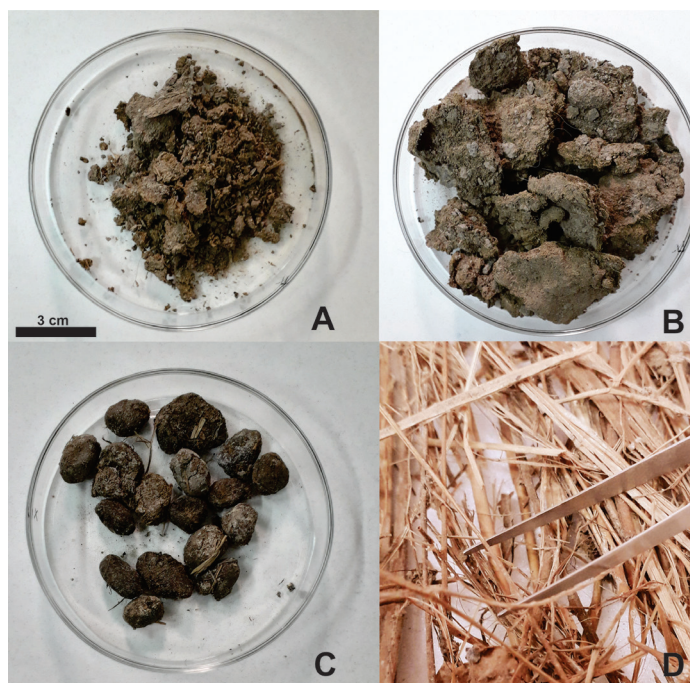


Figura 2. a- Muestras en laboratorio antes de su procesamiento para obtener carporrestos A-UE70 guano amarillo; B- UE70 guano verde; C-UE 46 guano en bolita; D- camada de paja junto a la pinza empleada para su análisis (marzo, 2022). Fotos de la autora.

Nuestras excavaciones arqueológicas en CHIII correspondientes al periodo Tardío registraron una sucesión de capas de guano — hacia el fondo de la cueva — junto a camadas de paja y pisos ocupacionales —hacia la entrada de la cueva— con evidencias de pequeños fogones donde se recuperaron restos vegetales, animales, líticos y cerámicos. Se tomaron cuatro muestras para su análisis en laboratorio (*Figura 2*): dos de capas de guano (UE 70 amarillo y verde), una de guano redondeado (“bolita”) (UE 46) y otra de una camada de paja (UE 46). Las muestras fueron tamizadas con mallas menores a 800 μ m para favorecer su observación sin descartar ninguna fracción. En el caso del guano, el mismo fue desagregado mediante combinación de medios mecánicos de bajo impacto y humidificación moderada del material para favorecer su separación sin afectar su contenido. Las distintas fracciones fueron analizadas bajo lupa binocular y microscopio óptico de luz incidente, a fin de detectar e identificar los carporrestos presentes.

Taxon (N)	UE 46 camada de paja (92,72 grs)	UE 46 guano (63,5 grs)		UE70-am arillo (13, 82 grs)	UE70-ver de (55,98 grs)
Cyperaceae (aff Eleocharis)		0,063			0,05
Chenopodium quinoa var melanospermum (roja)	0,065	0,063			0,05
Chenopodium quinoa var melanospermum (negra)	0,032				0,04
Chenopodium carnosulum	0,032				0,04
Eragrostis		0,016		1,81	0,25
Fabaceae				0,07	
graminea aff Glyceria sal-tensis				0,07	
Amaranthus hybridus	0,108			0,80	0,09
Amaranthus (naranja)					0,43
Amarantha-ceae					0,05
Portulacaceae				0,36	1,41
Tarasa tenella				0,14	0,05
Malvaceae (aff. Tarasa tenella y T. 0 donelli)	0,129				
Anoda cristata	0,129				
Capsicum	0,011				0,04
Trichocereus atacamensis	0,108				
Trichocereus tarijensis	0,011				
Opuntia	0,086				
Solanaceae	0,216				



Tagetes				0,07	0,04
Asteraceae (algunas aff. Tagetes)		0,016		0,14	

Tabla 1: Identificación taxonómica y densidad de los carporrestos recuperados en la camada de paja y los tres guanos de CH III. Confeccionada por la autora.

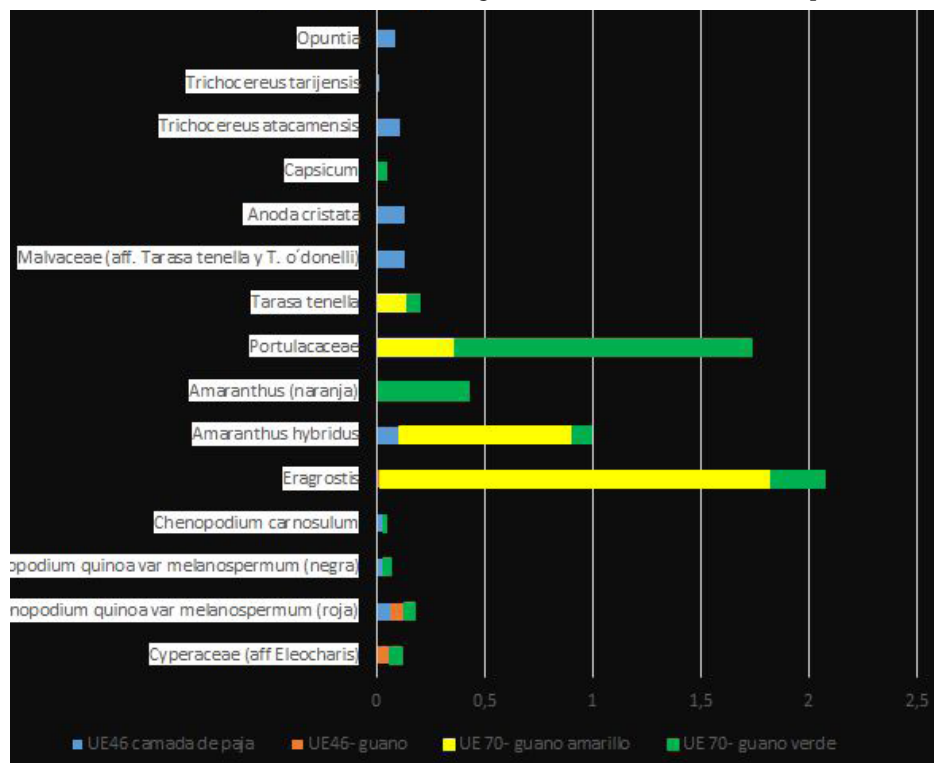


Figura 3. Comparación de densidades de taxones entre camada de paja y los tres guanos muestreados de CH III. Confeccionada por la autora.

Las identificaciones botánicas se realizaron a partir de la colección de referencia de la autora, bibliografía especializada y la asistencia de especialistas (Franco Chiarini del herbario del Museo Botánico de Córdoba y Melina Scandaliaris del herbario de la FCA-UNC). Los resultados pueden verse en la *Tabla 1* y *Figura 3*. Se destaca el hecho de que ningún taxón está presente en las cuatro muestras analizadas y que las cactáceas y las solanáceas están presentes exclusivamente en la camada de paja, al igual que las malváceas *Anoda cristata* (L.) Schltdl. y *Tarasa odonellii* Krapov. Por su parte, de manera exclusiva en los guanos se encuentran Portulacaceae, Amaranthus (naranja), Eragrostis y Cyperaceae. El guano UE70-verde posee taxones no hallados en los otros dos guanos (*Figura 4*), a saber: *Chenopodium quinoa* Willd. var. *melanospermum* Hunz. (negra), *Chenopodium*



carosulum Moq., *Capsicum* y pequeños granos naranja de *Amaranthus*. Lo notable es que los tres primeros taxones sí están en la camada de paja, generando un punto de contacto —un primer cruce— con esta capa “cultural”. El único taxón que los tres guanos tienen en común es *Eragrostis*, si bien en densidades muy distintas (Figura 4). Los antecedentes sobre hallazgos de estos taxones pueden verse en las Tablas 2 y 3.

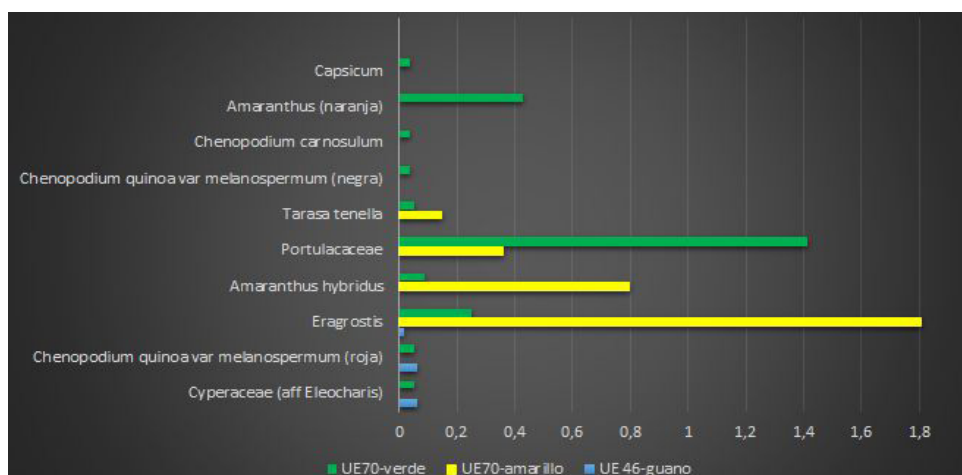


Figura 4. Comparación de densidades de taxones entre los tres guanos muestreados.

A continuación, se presentan estos resultados en función de la historia estratigráfica del sitio.

Relatoría de las ocupaciones tardías de CHIII

Las excavaciones que realizamos nos permitieron ver que, luego de uno o varios eventos (posible sismo del Holoceno Medio de acuerdo con Fernández Distel, 1981) que provocaron la caída de gran cantidad de lajas de la bóveda de la cueva; se sucede un periodo donde la misma no fue habitada por humanos. Hacia la primera mitad del segundo milenio, CHIII vuelve a ser ocupada (fechado de 870 ± 50 años AP de un fogón) por personas y sus llamas, quienes dejan una capa de guano (UE70) que al principio pensamos uniforme y luego vimos que eran dos, primero una capsa verdosa y luego una amarillenta. De estas capas salieron pocos artefactos: una punta triangular escotada con aletas de sílice gris y un fragmento de astil (Figura 5), lo cual remite a actividades de caza. También se recuperaron unos pocos restos de talla lítica y escasos carporrestos: un grano de maíz, una semilla de *Opuntia* y tres endocarpos de algarroba —cabe aclarar que la algarroba no prospera en la microcuenca de Huachichocana—. El análisis en laboratorio de las dos capas de guano de la UE 70 confirman composicionalmente que la diferencia de color se corresponde con diferencia de plantas consumidas por las llamas que generaron las capas (Tabla 1, Figura 3, Figura 4).

Podemos pensar que la cueva fue habitada por un tiempo acotado que permitió la formación de las capas de guano (Tabla 3) —y no guano desagregado o “en bolita” — y que hubo actividades vinculadas a la caza, la alimentación y el pernocte. Asimismo, en el sedimento que se depositó entre los dos tipos de guano se recuperaron escasos restos faunísticos, vegetales y líticos (microlascas) destacando un gran fragmento de brochanta (sulfato de cobre, identificado por Raúl Lira, Museo de Mineralogía y Geología-UNC), que sugiere personas y animales vinculados al caravaneo, lo cual se condice con la estrecha asociación espacial entre CH III y antiguas rutas que vinculan tierras altas y bajas. La presencia en unidades estratigráficas posteriores de cebil (*Anadenanthera colubrina* (Vell.) Brenan var. *cebil* (Griseb.) Altschul) lleva a reforzar la idea del caravaneo (Núñez Atencio y Nielsen, 2011).



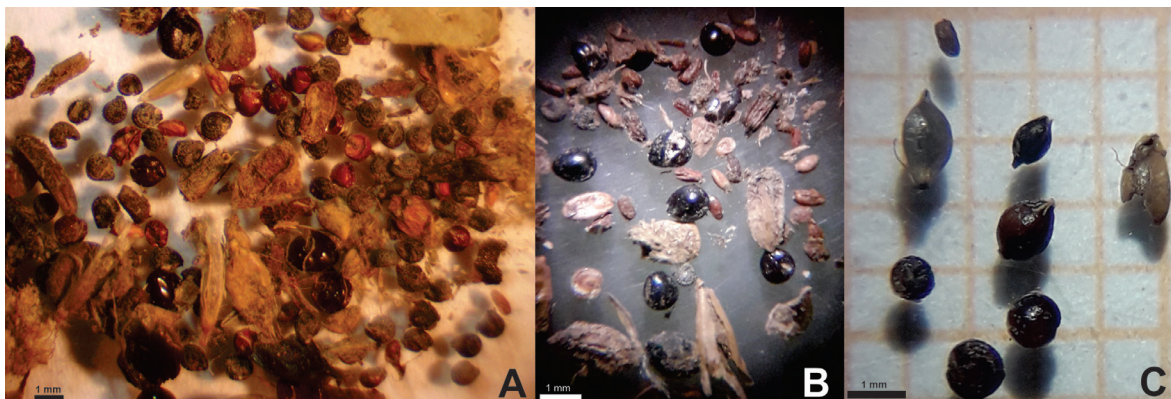
Figura 5. A-cabezal lítico y fragmento de astil de la UE 70; B- muestra de camada de paja y marlos con cordeles de la UE 46 (marzo 2016). Fotos de la autora.

La primera capa de guano, la verde, está compuesta mayormente de *Portulacaceae*, las mismas suelen ser malezas de cultivos o bordes de caminos, comestibles y forrajeras (Rapoport, 2009). Le siguen en importancia pequeños granos anaranjados de *Amaranthus*, ausentes en la capa amarilla al igual que las *ciperáceas* —posiblemente *Eleocharis*, género de plantas silvestres mayormente pre puneñas con representantes en los bofedales puneños— y los tres tipos de *quenopodiáceas*, las cuales son conocidas bajo el nombre local de *ajaras* y son malezas facultativas de la quinoa⁶ (Figura 6a). Llama la atención la presencia de dos semillas de *Capsicum*⁷. Hay además escasos restos de *Tarasa tenella* (Cav.) Krapov., *Amaranthus hybridus* L.(*ataco*) y *Eragrostis* las cuales abundan en la capa amarilla de guano. Por ende, el guano verde de UE70 está compuesto mayormente por malezas asociadas a cultivos, seguido por malezas ruderales y especies silvestres de pisos prepuneños a pu-

6 Cabe aclarar que no hay reportes previos ni hemos recuperado de las excavaciones arqueológicas restos de quinoa. En el sitio Cueva de los Corrales I (El Infiernillo, Tucumán; ca. 3.800- 630 a.p.) se han recuperado restos de Ch. quinoa-doméstica con episperma rojo/bordo/morado afines a la etno-variedad Pasankalla (Arreguez et al., 2021) identificada también en sitios tardíos de López, Bolivia (López, 2011).

7 Existen reportes en Túnez del uso veterinario de *Capsicum* en ganado (Viegi y Ghedira, 2014).





neños.

Figura 6. Asociación de carporrestos recuperados de las muestras en laboratorio a- UE70 guano verde; b- UE70 guano amarillo; c-UE 46 guano en bolita (abril, 2022). Fotos de la autora.

Contrario al verde, el guano amarillo posee mayormente *Eragrostis* seguida de *A. hybridus*, *Portulacaceae* y *T. tenella* (Figura 6b). En el caso de *Eragrostis*, es muy probable que se trate de *Eragrostis lugens* Nees o *Eragrostis mexicana* Hornem., ambas con distribución pre puneña. *E. lugens* (0-2800 msnm⁸) suele ser hoy una pastura común del ganado y prospera en dunas arenosas, riberas de ríos, cerca de campos cultivados y laderas abiertas (Peterson y Sánchez Vega, 2007). *E. mexicana* (0-3000 msnm) crece a lo largo de los bordes de las carreteras, cerca de campos cultivados y en zonas abiertas disturbadas, lomas y laderas (Peterson y Sánchez Vega, 2007). El área de estas dos especies coincide con el área de distribución de *A. hybridus* (0-2400 msnm), el segundo taxón con mayor densidad en la capa y que suele ser una maleza tolerada en zonas cultivadas, cuyas hojas se usan para sopas y guisos entre comunidades centroandinas (Gianoli *et al.*, 2006; Pancorbo Olivera *et al.*, 2020). Por último, encontramos a *T. tenella*, la única *malvaceae* identificada en los guanos, mayormente en el amarillo. Es una maleza (2500-3800 msnm) muy abundante en quebradas y chacras, de reconocido valor forrajero, prefiere suelos modificados como cultivos o corrales y en infusión o en baños es febrífuga (Giberti, 1981; Villagrán *et al.*, 1998). Por ende, el guano amarillo de UE70 se corresponde con animales que se alimentaron mayormente de malezas ruderales y en menor medida de arvenses, por debajo del piso pre puneño.

Los yuyos y malezas de ambas capas reflejan distintos espacios de pastoreo —pre-puneño a puneño en UE70 verde y por debajo del prepuneño en UE70 amarillo—, siendo comunes en ambos casos las malezas ruderales asociadas a caminos y en el UE70 verde las malezas asociadas a cultivos de altura. Por lo tanto, ambas capas de guano estarían refle-

8 Todos los rangos altitudinales mencionados a lo largo del texto fueron tomados del Catálogo de Plantas vasculares (IBODA, 2021).

jando la dieta temporaria de llamas caravaneras que venían bajando desde pisos puneños a prepuneños en primer lugar (guano verde) y luego de caravanas (¿quizás las mismas?) que venían de pisos por debajo del pre puneño en un camino ascendente.

NOA	Ubicación	Sitio	Período	Taxones	Usos mencionados	Referencia bibliográfica
	Antofagasta de la Sierra, Catamarca	Peñas de la Cruz 1.1	Entre 7910 y 7270 AP	<i>Amaranthus hybridus ssp. hybridus</i>	Alimenticio	Arreguez et al. (2013)
	Serranía de Guachipas Salta	Pampa Grande	Temprano	<i>Chenopodium quinoa var melanospermum</i>		Hunziker 1943
	Valle del Cajón, Catamarca	Cardonal	Temprano	Malvaceae, Solanoidea, Chenopodium		Calo 2010
		Loma L'Antiguo	Tardío (fines siglo XIII – fines siglo XV)	Amaranthaceae, <i>Amaranthus aff hybridus</i> , <i>Ch. quinoa</i> , <i>Ch. quinoa aff. var. melanospermum</i> <i>Ch. aff. carnosulum</i> , Chenopodium, Malvaceae aff. <i>Malvastrum coromandelianum</i> , Cristaria y Sida. Portulaca, Cyperaceae, Asteraceae y Solanaceae		Fernández Sancha (2022)
	Valle de Yocavil o de Santa María, Catamarca	Soria 2	Temprano (600 AC y el 600 AD)	Chenopodium., <i>Ch. aff. carnosolum</i> , Solanaceae		Petrucchi (2016)
		Rincón Chico 1	Tardío (siglo X al XVII)	Polygonum, Chenopodium		
		Rincón Chico 15	Tardío (siglo X al XVII)	<i>Ch. quinoa var melanospermum</i> Malvaceae		
		Morro del Fraile	Tardío (1071-1405 DC, 766-1380 DC)	Trichocereus	Todas identificadas como malezas	Longo (2021)
		El Carmen 2	Temprano (436-602 DC) -Tardío (1463-1627 DC)	Trichocereus Malvaceae: <i>Cristaria dissecta</i> <i>Solanum aff. elaeagnifolium</i>		
		El Pichao	Tardío	<i>Trichocereus atacamensis</i> , Portulaca (probablemente <i>Portulaca grandiflora</i> y otras no identificadas)	<i>T. atacamensis</i> : consumo	Cano (2024)
	Valle de Tafi, Tucumán	Cueva de los Corrales 1	Temprano (ca. 2000 - 1500 AP)	Sida		Carrizo et al. 2003
	Valle Calchaquí, Salta	Guitián y Mariscal	Tardío y Tardío-inka (900-1450 DC)	<i>Amaranthus</i> , <i>Ch. quinoa</i> , <i>Ch. quinoa var. melanospermum</i> , Polygonum, Portulaca, Malvaceae, Solanaceae, Poaceae		Amuedo (2020)
		Valdez	Tardío-inka (900-1450 DC)	Cyperaceae y Opuntia		Earle (1994)



	Bolsón de Pipanaco, Catamarca	El Shinkal	Inka	Solanum aff. elaeagnifolium		Capparelli y Raffino 1997
				Malvaceae		Giovannetti 2009
	Tinogasta, Catamarca	Las Champas	Tardío (siglo XIII y XIV)	<i>Ch. quinoa</i> var. <i>melanospermum</i>	Alimenticio (con marcas de procesamiento)-ritual	Ratto <i>et al.</i> (2014)
	Valle de Hualfin, Catamarca	El Molino	Tardío (siglos XIV-XVI)	Chenopodium, Chenopodiaceae, Ch.carnosolum, Ch. cf. carnosolum, Ch. cf. quinoa var. quinoa	Alimenticio (con marcas de procesamiento)-ritual	Fuentes <i>et al.</i> 2023
Norte de Chile	Oasis de Calama, río Loa	Topater 1	400 y 200 AC	<i>Ch quinoa</i> var <i>quinoa</i> y var <i>melanospermum</i> , <i>Amaranthus caudatus</i> Amarantáceas		MC Rostie <i>et al.</i> 2019
	Tarapacá	Pircas y Caserones	Formativo (3000-1000 AP)	<i>Tarasa operculata</i> , <i>Amaranthus</i> , Cactaceae, <i>Chenopodium Exodeconus</i> <i>Integrifolius</i> (Solanaceae)		Uribe <i>et al.</i> 2020
		Complejo Pica Tarapacá	Intermedio tardío	<i>Cristaria dissecta</i>	forraje	García y Uribe 2012
Bolivia	Altiplano	Sitios varios	Formativo a tardío	<i>Ch. quinoa</i> var <i>melanospermum</i> , <i>Chenopodium</i>		López 2011, Planella <i>et al.</i> 2015
	Valles inter-andinos del sur (Cinti y San Lucas)	Sitios varios	Formativo a tardío	<i>Ch. quinoa</i> var <i>melanospermum</i> , Cactaceae, Portulacaceae, Amaranthaceae, Malvastrum, y Cyperaceae	Las cuatro últimas forrajeras	Bruno y Casanovas 2015
Perú		sitios Nazca (basurales)	550- 1000 DC	<i>Amaranthus</i> , <i>Sesuvium</i> (Portulacaceae), <i>Chenopodium</i> , <i>Solanum</i> (cf <i>Pimpinellifolium</i>) y <i>Lippia</i> (Verbenaceae),	<i>Amaranthus</i> consumo humano por restos de coprolitos adheridos. Todas prosperan hoy en la zona como malezas de cultivos	Beresford-Jones (2014)
	Puno cuenca del Titicaca	Ayawiri	Intermedio Tardío (1100-1450 DC)	“quinoa negra” Cactaceae (incluyendo <i>Maihuenoposis</i>) Cyperaceae, Solanaceae, Relbunium. <i>Trifolium amabile</i> , dos tipos de Malvaceae (quizá género <i>Malva</i>)	Malva como forraje dado que hoy prospera en la zona como maleza de los cultivos y se usa para ese fin	Langlie (2020)

Tabla 2. Antecedentes arqueológicos en los Andes Meridionales de yuyos y malezas hallados en CHIII. Confeccionada por la autora.



Ubicación	Sitio	Período	Taxones	Tipo de evidencia	Referencia bibliográfica
Antofagasta de la Sierra-Puna de Catamarca	Punta de la Peña 4	Tardío (540 ± 40 AP)	Cyperaceae (<i>Eleocharis albibracteata</i> , <i>Carex</i>) Malvaceae	Microhistología	Torres <i>et al.</i> 2018
Desierto de Atacama, Norte de Chile	siete sitios situados en la Pampa del Tamarugal, el río Loa y el Salar de Atacama	ca. 3000–1500 AP	Chenopodiaceae (Atriplex), Cyperaceae (rizoma de <i>Schoenoplectus</i>)	Microrestos	Mc Rostie <i>et al.</i> 2022
Costa Nor central peruana	Los Gavilanes	ca. 4000-3000 AP	Chenopodiaceae/ Amaranthaceae, Malvaceae, Solanaceae	Polen en coprolitos de llama	Jones y Bonavia 1992
Muestras actuales de guano de camélido			Cyperaceae, Chenopodium, Malvaceae	Carporrestos	Hastorf y Wright (1998)
			Cyperaceae, <i>Opuntia floccosa</i> (Cactaceae), Calandrinia (Portulacaceae)		Pearsal (1988 en Hastorf y Wright 1998)

Tabla 3. Antecedentes de estudios de guano de camélidos en los Andes Meridionales donde se mencionan los yuyos y malezas hallados en CHIII. Confeccionada por la autora.

Tiempo después las ocupaciones tardías en CHIII se sucedieron marcadas por pisos acondicionados con camadas de paja, pequeños fogones, pozos con desperdicios, etc. Los elementos recuperados y las identificaciones taxonómicas refuerzan la presencia de elementos de zonas bajas y altas. Por ejemplo, una de las primeras camadas de paja está conformada por *Cenchrus myosuroides* Kunth, la cual prospera entre los 0 y los 2200 msnm, indicando la procedencia de los ocupantes que trajeron la misma para el acondicionamiento del lugar. Esto es coherente con el hecho de que la única semilla de *Lagenaria* reportada para el sitio procede de esta camada. En la misma se recuperaron mayormente restos de endocarpos y bolos de masticación de algarroba, microlascas de sílice y obsidiana y muy pocos restos de *cactáceas* y maíz. Otra camada posterior está compuesta por *Cortaderia speciosa* (Nees & Meyen) Stapf (0 – 4000 msnm) además de un fragmento de inflorescencia estaminada de maíz. Si bien la distribución de la cortadera es amplia, actualmente la misma se constituye en Huachichocana como un marcador clave del inicio del piso prepuneño. En esta camada se recuperaron también restos de un ejemplar juvenil de *Aegla humahuaca* Schmitt, un cangrejo que habita actualmente en Huachichocana en cuerpos de agua pre puneños a puneños. Lo más abundante fueron los endocarpos de algarroba, seguido de bolos de masticación de algarroba, granos de maíz (algunos tostados), un cotiledón de *Phaseolus vulgaris* var *vulgaris* y microlascas de sílice.

La camada de paja analizada en laboratorio fue la UE 46, la mejor conservada de todas las excavadas. La misma estaba compuesta por *Jarava leptostachya* (Griseb.) F. Rojas (1200 – 4600 msnm) y *Cortaderia speciosa* (0 – 4000 msnm). Se realizaron varios hallazgos de tiestos



tiznados y marlos, algunos junto a cordeles de fibra animal (Figura 5b) y microlascas de sílice. Los carporeostos más abundantes son, como en los casos anteriores, los endocarpos de algarroba. Se recuperaron además semillas de *cactáceas*, de *Capsicum*, posibles cáscaras de tubérculos, granos de maíz, maní y muchos frutos de *Asteraceae* (algunos afines a *Tagetes*) como parte de la camada de paja. También restos de caparazón de *Chaetophractus* y de *Aegla humahuaca* adulto y fragmentos de huesos de *Lagidium* y *Camelidae*. La camada de paja de la UE 46 poseía además guano “en bolita” cuya composición (Tabla 1, Figura 3 y 4) refleja mayormente alimentación con plantas silvestres (*Eleocharis*) y malezas facultativas (ajara roja) pre puneñas a puneñas, seguida de malezas ruderales de pisos por debajo del pre puneño (*Eragrostis*) (Figura 6c).

En el caso de la muestra de la camada analizada en laboratorio (Figura 6d), la misma posee gran cantidad de semillas de *solanaceae* silvestres y/o *malezoides* seguidas por *cactáceas*, estas últimas ausentes en los tres guanos y correspondientes a pisos pre puneños a puneños (Tabla 1, Figura 3). En el caso de *Trichocereus atacamensis* (Phil.) W.T. Marshall & T.M. Bock, el mismo prospera en ambientes disturbados (Petrucci, 2016) siendo reconocida localmente su asociación con sitios arqueológicos y los antiguos (Salatino, 2019). La camada posee los tres tipos de ajara registradas solo en el guano verde de la UE70. Durante el Tardío en el NOA las ajaras se vuelven ubicuas (Tabla 2) y de importancia ritual, vinculadas al culto a los antiguos, práctica que sobrevive hasta el día de hoy en algunos lugares del NOA y norte de Chile (Amuedo, 2021; Fernández Sancha, 2022; Fuertes *et al.*, 2023; Petrucci, 2016; Ratto *et al.*, 2014; Villagrán y Castro, 2004)⁹. En cuanto a las *malváceas*¹⁰, se registraron dos especies ausentes en los tres guanos. *Anoda cristata* (0-4000 msnm), una maleza medicinal muy común en el centro y norte de la Argentina, frecuente en suelos fértiles y arenosos y en cultivos estivales (maizales, alfalfares, tabacales, entre otros) al igual que en terrenos baldíos con modificación antrópica (Giberti, 1981; Krapovickas *et al.*, 2008; Martínez Crovetto y Rojo, 1957; Marzocca, 1994; Petetín 1982). La otra especie, *Tarasa o’ donelli* (2600-3800 msnm) está presente hoy en Huachichocana en sembradíos de papa en la prepuna - puna, y se usa como alimento para la hacienda. Es una planta nitrófila, que prefiere las proximidades de las habitaciones y de los corrales (Giberti, 1981). El género *Tarasa* se registra hoy como parte de la dieta de camélidos silvestres y domesticados (Samec, 2011). La camada posee, por lo tanto, mayormente malezas arvenses y facultativas pre puneñas en tanto el guano que estaba en la misma posee un perfil de plantas silvestres y malezas facultativas pre puneñas a puneñas.

9 Para la cuenca del lago Titicaca durante el periodo Intermedio Tardío (1100-1450 d.C.), Langlie (2020) reporta una baja en la presencia de “quinoa negra” por un mayor desmalezamiento o un cambio en los patrones de pastoreo, vinculado a restricciones territoriales por enfrentamientos.

10 En investigaciones paleoambientales del NOA el polen de *Malvaceae* es marcador de disturbio por pastoreo y el de *Amaranthaceae/Chenopodiaceae* de disturbio por pastoreo, cultivos y malezas, siendo usual su presencia en sitios abandonados (Lupo *et al.*, 2018).

Al comparar las muestras analizadas en laboratorio, sorprende constatar que la camada de paja posee más taxones en común con el guano verde —incluidas malezas no registradas en otras unidades—. Este es un primer cruce, el perfil del *yuyerío* de la camada de paja se acerca más a una capa de guano de una ocupación previa, es decir, en una capa “cultural” como sería la camada de paja preponderan las *malezas* pre puneñas al igual que en el guano verde —una capa “natural” —. Sin embargo, los taxones predominantes son distintos: *portulacaceae* y *amaranthus* naranjas para el guano y *solanaceae*, *cactaceae* y *malvaceae* para la camada de paja. Entre los taxones que son menos preponderantes se comparte el complejo de las ajaras y ataco, y acá hay un segundo cruce ya que estos taxones se suelen asociar al consumo humano en las narrativas arqueológicas del NOA y no a las llamas. Lo cultural y lo natural, lo humano y animal, lo alimenticio y lo forrajero, se va desdibujando gracias a la ubicación “pendular” de las *malezas* en uno u otro campo, escapando y entrando al *domus*, o revelando en realidad un *domus* alterado, disturbado y múltiple, sin categorías puras, cerradas o discretas.

Como mencionamos, en el caso de los guanos de la UE70 se trataría posiblemente de caravaneros vinculados a la circulación del cobre y el cebil. Si es así, la presencia de malezas facultativas, arvenses y ruderales hace pensar dónde pastaban las llamas, ya que tendría que ser cerca de viviendas, chacras, corrales o ruinas. Si los caravaneros no eran del lugar y pasaban por allí, su camino tendría paradas en los campos —de lo cual es más reflejo el guano amarillo— pero también en las proximidades de las casas —de lo cual es más reflejo el guano verde—, habiendo protocolos de recibimiento, intercambio, pernocte y convivencia como ocurría con burreros, arrieros y troperos hasta hace poco en la zona en general y en Huachichocana en particular (Nielsen, 1997, 2024; Cruz de Tolaba *et al.*, 2015; García, 2021). Los yuyos nos hablan de modos de convivir y negociar, se trata de lo que Aparicio (2019) llama “la insistencia de las plantas en la política”, siendo las malezas y yuyos las principales emisarias de esos acuerdos de espacios compartidos, de comensalidades y lugares de tránsito.

Si atendemos a los principales antecedentes del caravaneo surandino (Nielsen 1997, 2024; Núñez Atencio y Nielsen 2011), éste se presenta como un ejercicio de constante negociación: la movilidad implica estar forjando o actualizando alianzas, sea con humanos o no humanos. En la narrativa histórica clásica, el caravaneo generó sendas, caminos, redes viales, trazados asépticos de piedra y tierra, sin un yuyito compañero. Hoy día el andar de las personas, los animales o el agua generan caminos donde prosperan plantas de hábito *malezoide*, un fenómeno tan usual en las rutas que este último término resultó ser un clasificador botánico: *ruderal*. Es probable, por lo tanto, que el traslado de animales, su pernocte, alimentación, cuidados veterinarios, entre otros aspectos, fuera generando una ecología propia, y que ese enredo (*sensu*, Latour, 1991) entre personas y llamas en movimiento sumara también a “las plantas seguidoras de caravanas” parafraseando un viejo axioma de la revolución neolítica. Una movilidad interespecie que generó —y fue



sustentada por— una ecología propia marcada también por la negociación y las alianzas¹¹.

Las redes de caminos, rutas y sendas caravaneras se encuentran jalonadas por asentamientos con distinto grado de intensidad de ocupación, al igual que de aislamiento o de reunión social (*jaranas/paskanas*, estancias, sitios de agregación, puntos de carga, sitios rituales especializados, etc). A pesar de los puntos de contacto y discrepancia entre los registros etnográficos y arqueológicos, CH III —durante los momentos narrados por los contextos aquí presentados— clasificaría como un espacio de ocupación momentánea en la ruta, de lo cual darían cuenta no solo su articulación directa con esta última, los signos de ocupación efímera y redundante (capas de guano, camadas de paja, fogones pequeños) y el arte rupestre próximo, sino también el hallazgo de un fragmento de sulfato de cobre aislado entre capas de guano, lo que podría ser una ofrenda a la cueva. Los registros etnográficos de arquitectura del pastoreo y del caravaneio en Chile, Bolivia y Argentina (García, 2021; Nielsen, 1997; Núñez Atencio y Nielsen, 2011) no suelen mostrar el grado de intimidad interespecie que suponemos para CHIII, salvo por motivos climáticos. En el caso de las *paskanas* que son cuevas, los animales están en sectores aparte, dentro o no de corrales, pero nunca dentro de las cuevas compartiendo los mismos lugares que las personas. Es propio de las llamas “dormir en su guano”, siendo la acumulación de este último un índice de cómo estos animales “hacen suyo el hogar” (García 2021; Nielsen 2024), algo que parece que ocurrió con la cueva III.

A pesar de ser un tema central, en la bibliografía poco se habla de la alimentación de las llamas durante las caravanas y, cuando se menciona este aspecto, se suele referir a vegas, bofedales o pastizales como espacios naturales, a pesar de que han sido históricamente manejados y criados mediante riego, abono y cercado (García, 2021; Grillo Fernández *et al.*, 1994; Villagrán y Castro, 1997). El trabajo etnoarqueológico de Nielsen (1997) da cuenta de que, al llegar a una *jarana* para pasar la noche, se destinan varias horas a que las llamas pasten y recuperen fuerzas tras el viaje. Estos espacios con construcciones y ocupaciones ocasionales y repetitivas¹², son propicios para la presencia de *malezas*, más aún aquellas que llegan, justamente, por el guano de los camélidos. A este respecto dice Nielsen (1997, p.160):

no se jara muy cerca de núcleos poblados o casas a lo largo de la ruta, donde personas o movimientos desconocidos podrían asustarlos [a las llamas]. La segunda consideración es la presencia de forrajes para que se alimenten las llamas. Con este criterio, se jara a veces en campos en barbecho o ya cosechados para aprovechar los desechos presentes en los rastros, lo que también puede generar conflictos. Las tres veces que acampamos en chacras,

11 Cuando yo era niño de 10 años el pasto crecía uuuhh, un pasto que se llamaba malva, yo me perdía en la malva. Los llamos en una sola parte van a hacer la caca, entonces ahí esa tierra quedaba como abonado, entonces caía la lluvia y ahí salía el pasto" (Raúl Mamani, Arica 2016)" (García 2021:131).

12 "afirman los arrieros que antiguamente viajaban tantas tropas, que a media tarde las jaranas estaban llenas" (Nielsen 1997: 160).



sus dueños acudieron a la jara para advertir a los arrieros que mantuvieran a las llamas en sectores específicos del campo; en un caso avisaron que, si volvíamos a parar allí a la vuelta, cobrarían un derecho de pastaje.

Asimismo, en los lugares donde se lleva a cabo efectivamente el intercambio y transacción de productos, punto terminal de la caravana:

si se trata de un asentamiento conglomerado, se jara cerca pero afuera del poblado, con acceso a pasturas donde echar las llamas mientras se ocupan de las transacciones, lejos de los cultivos para evitar conflictos con los agricultores. Si es un caserío disperso, se busca un lugar desocupado entre las viviendas o algún campo en barbecho. (p. 163)

Esto coincide con lo observado mediante los yuyos y malezas de la camada de paja y las capas de guano que nos hablan de espacios de contacto, encuentro y negociación. Si a eso le sumamos lo que sabemos de otros sitios (*Tablas 2 y 3*), estas plantas también nos hablan del tiempo, de los ancestros, un vector sociopolítico y cosmológico fundamental en este periodo. Vemos que *lo sagrado* y *lo profano* pueden convivir en una —al menos en apariencia— misma especie: una planta puede ser medicinal y forrajera; alimento de entidades poderosas como los antiguos y de las personas o las llamas. Este *no encasillamiento*, antes que un problema se revela como una potencia de conexión y de necesidad de que se entremen todas estas entidades para sostener la vida.

Consideraciones finales: la carne de la historia

Descentrar la carne de la historia y poner a los yuyos y malezas a parlamentar ha permitido una narrativa mucho más interconectada. Este *delirio* permitió narrar la cohabitación entre especies que son compañeras y también buenas para otras especies. Las malezas insisten en estar presentes donde conviven humanos, animales, construcciones, cultivos y caminos, incluso formando parte de superficies de habitabilidad e intimidad interespecie, como las capas de guano y la camada de paja. Esos espacios hablan de encuentro, convivencia, negociaciones, fricciones y multiplicidad, conectando con la noción andina de *ayllu* que implica una socialidad ampliada y multiespecie. Esta es una sinantropía de los bordes: entre capa cultural y capa natural, entre alimenticio y forraje, entre medicinal y veterinario, entre espacio criado por humanos y espacio natural, entre sagrado y profano, entre silvestre y cultivado, entre enclave y camino, entre útil e inútil. El carácter potente y *punk* de estas malezas es que no sólo señalan la inestabilidad de los límites que rebasan, sino también del proyecto de creación de fronteras. Por eso suelen ser objeto más de erradicación que de conservación, disputando los esfuerzos de una política de la purificación y de deseos eugenésicos (Rutherford, 2018).

La convivencia del borde, del desvío mutuo y múltiple, haciendo surco por otros lados, pero juntos, genera una *ética delirante* que no nos hace optar por la chacra o el

campo abandonado —la olla de maíz o la olla de maleza—, ni tampoco por un ideal de vida de cultivo y progreso frente a los márgenes del fracaso de las ruinas y el *yuyal*. Como dicen Luiz Rufino y Luiz Antonio Simas (2019) la: “astucia y la gran capacidad de vencer la demanda instalada por el proyecto moderno occidental como proyecto totalitario, un proyecto asentado en una obsesión cartesiana y positivista, que no sabe relacionarse de manera alguna con algún tipo de imprevisibilidad” y esa imprevisibilidad de ecosistemas emergentes como comunidades biopolíticas multiespecie tiene que ver con nuestra incompletitud en tanto necesitamos criar y ser criados por otros existentes para vivir (Grillo Fernández *et al.*, 1994; Rutherford 2018).

Prósperas en ambientes en ruinas, pioneras en entornos disturbados, las *malezas* arqueológicas nos hablan del pasado, pero también del futuro. Algunas forman parte de los catálogos/ prontuarios de Syngenta y Monsanto —que usé para las identificaciones de los carporrestos— en tanto otras —como los *Amaranthus*— son reivindicadas por su resistencia a los agrotóxicos producidos por estas poderosas compañías transnacionales. Como dice Lawrence (2019): “ser una maleza es una paradoja: ser fuerte y débil al mismo tiempo, resistente y vulnerable. Estar constantemente fuera de lugar, pero poder vivir en cualquier sitio. Y no sólo vivir, sino prosperar sin cuidado ni cultivo”. Que las mismas sean omitidas de las reconstrucciones del pasado donde la arqueología presenta rutas impolutas, campos de cultivo donde todo está prolijamente domesticado y lo silvestre y *malezoide* queda por fuera de sus lindes, como corresponde al orden moderno del paisaje, es una manera de alienación de las vidas multiespecies que residieron allí como formas de cohabitación más enredadas y menos definidas (Young, 2024). Por ello apelamos a su carácter abyecto en tanto tiene que ver con “lo que perturba la identidad, el sistema, el orden. Lo que no respeta las fronteras, las posiciones, las reglas” (Rutherford, 2018, p. 215). Como epistemología, las *malezas* convocan a pensar desde las encrucijadas como un estado de disponibilidad de quien investiga, permitiendo disputar el campo de las existencias (Rufino y Simas, 2019).

Vimos cómo durante el Periodo Tardío en las tierras altas jujeñas, las malezas son criaturas co-viajeras (Rutherford, 2018); hoy las mismas son pensadas como las especies compañeras del Antropoceno (Irons, 2017; Tsing, 2015), haciéndonos repensar qué vidas son valiosas y abrazar parentescos cosmopolitas de colaboración con aquellas especies a través de las cuales la diversidad puede seguir surgiendo en las ruinas. Quizás eso viene ocurriendo desde hace mucho más tiempo del que creemos; tal vez sea tiempo de dejar de practicar una política de producción de la inexistencia y dar voz a aquello que insiste con su minúscula, pero potente, presencia.

Agradecimientos

A la Comunidad Aborígen de Huachichocana por los permisos para trabajar en sus tierras y por la generosa amistad de las familias en cada encuentro que hemos tenido. Esta investigación se ha financiado a través del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Argentina (CONICET).

Referencias bibliográficas

- Amuedo, Claudia (2021). *El simple verdor de la vida: relaciones entre humanos, plantas y otras entidades en el universo prehispánico de diaguitas e inkas en el Valle Calchaquí Norte*. Tesis doctoral. FFyH-UNC.
- Aparicio Miguel (2019) Itinerários vegetais Na trilha das contradomesticações banawá (Arawá, Purus). [Manuscrito inédito].
- Arreguez, Guillermo; Martínez, Jorge y Ponessa, Graciela (2013). *Amaranthus hybridus* L. ssp. *hybridus* in an archaeological site from the initial mid-Holocene in the Southern
- Argentinian Puna. *Quaternary International* 307, 81-85. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2013.02.035>
- Arreguez, Guillermo; Oliszewski, Nurit y Martínez Jorge (2021). *Chenopodium quinoa* Willd. en la Quebrada de Los Corrales (Tucumán, Argentina): una tradición de tres mil años (ca. 3.800-630 ap). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 275-298. <https://boletin.scha.cl/index.php/boletin/article/view/668/642>
- Babot, Pilar; Oliszewski, Nurit & Grau, Alfredo (2007). Análisis de caracteres macroscópicos y microscópicos de *Phaseolus vulgaris* (Fabaceae, faboideae) silvestres y cultivados del noroeste argentino: una aplicación en arqueobotánica. *Darwiniana* 45(2), 149-162. <https://www.redalyc.org/pdf/669/66945201.pdf>
- Bardet, Marie (2021). *Perder la cara*. Ed Cactus.
- Beresford-Jones, David (2014). *Los Bosques desaparecidos de la antigua Nasca: estudio de un caso de colapso ecológico y cultural*. Antares Cultura y Desarrollo.
- Bernand, Carmen (2019). Don Juan de Santacruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, "sacerdote" del Cerro. *Runa* 40(1), 5-19. Bruno, María y Casanovas, Claudia (2015). No sólo maíz: el uso diverso de recursos botánicos en la región de Cinti (Bolivia) durante la época prehispánica. En Pablo Cruz, Richard Joffre y Thierry Winkel (Eds), *Racionalidades campesinas en los Andes del Sur* (pp. 61-102) UNJU.
- Calo, Marlín (2010). Plantas útiles y prácticas cotidianas entre los aldeanos al sur de los Valles Calchaquíes (600 a.C. – 900 d.C.) [Tesis de doctorado no publicada]. FCNyM-UNLP.
- Cano, Sergio (2024). Manejo de recursos vegetales en sociedades tardías del norte del valle de Santa María: Un caso de estudio en el sitio El Pichao (S Tuc Tav 5), Tucumán, Argentina. *Revista del Museo de Antropología* 17(2), 303-322. <http://doi.org/10.31048/1852.4826.v17.n2.44179>
- Capparelli, Aylén y Raffino Rodolfo (1997). Arqueobotánica de El Shincal I: tallos finos frutos



y semillas. *Tawantinsuyu* 3, 40-57.

- Capparelli, Aylén; Pochettino, María Lelia; Andreoni, Diego, e Iturriza, Rubén (2006). Difference between written and archaeological record: the case of plant micro remains recovered at a Northwestern Argentinean pipe. En Ertug Fusun (ed.), *Proceedings of the IV International Congress of Ethnobotany* (pp. 397-406). Yeditepe University
- Carrizo, Jorge; Oliszewski, Nurit y Martínez, Jorge (2003). Macrorrestos vegetales del sitio arqueológico Cueva de Los Corrales (El Infiernillo, Tafi del Valle, Tucumán, Argentina). *Rev. Mus. Arg. Cs. Nat* 5(2), 253-260 <https://revista.macn.gob.ar/index.php/RevMus/article/view/147>
- Casas Fernández, Alejandro; Guevara, Juan Torres, y Parra Rondinel, Fabiola (Eds.) (2017). *Domesticación en el Continente Americano. Investigación para el manejo sustentable de recursos genéticos en el Nuevo Mundo*. Universidad Nacional Autónoma de México - Universidad Nacional Agraria la Molina.
- Cruz de Tolaba, Asunción; Tolaba, Benito; Mamani, Celia; Tolaba, Gabriela; Barrionuevo, David; Cruz, Felipa; Tolaba, Felisa; Mamani, Dora; Martínez de Cruz, Gudelia [*et al.*] (2015). *De pircas, cardones, rastros, chivos y cuevas. Historia de la Comunidad aborigen de Huachichocana*. Grafikar.
- Earle, Timothy (1994). Wealth finance in the Inka empire: Evidence from the Calchaqui Valley, Argentina. *American antiquity* 59(3), 443-460. <https://doi.org/10.2307/282457>
- Fernández Distel, Alicia (1981). El Período de Agricultura Incipiente en Sudamérica (los Primeros Impulsos Agrícolas en las Culturas Formativas) Representado en la Arqueología del Curso Superior de la Quebrada de Purmamarca, Jujuy. [Tesis de doctorado no publicada]. FFyL, UBA.
- Fernández Sancha, Sofía (2022). Prácticas alimentarias prehispánicas en el valle del Cajón, Catamarca. Articulaciones entre plantas, objetos, espacios y personas en el poblado de Loma l' Antigo durante el período Tardío. [Tesis de doctorado no publicada]. FCNyM-UNLP.
- Fuertes, Juana; Wynveldt, Federico y López, María Laura (2023). Una aproximación a las prácticas alimenticias de las poblaciones tardías del valle de Hualfín (departamento de Belén, Catamarca). *Relaciones de la Soc Arg de Ant* 48, 29-30. <https://doi.org/10.24215/18521479e057>
- Fuller, Dorian; Denham, Tim; McClatchie, Meriel, & Wu, Xiaodi (2025). Commensal domestication pathways amongst plants: exploring segetal and ruderal crop origins. *Phil. Trans. R. Soc. B* 380, 20240190. <https://doi.org/10.1098/rstb.2024.0190>
- García, Magdalena (2021). *Otra costa hay en la puna: configuraciones del espacio indígena y movilidad pastoril en los Andes centro-sur*. QILLQA Ediciones.
- García, Magdalena y Uribe, Mauricio (2012). Contextos de uso de las plantas vinculadas al Complejo Pica Tarapacá, Andes Centro-Sur: Arqueobotánica y agricultura en el período Intermedio Tardío (ca. 1250-1450 DC). *Estudios atacameños* 44, 107-122. <https://www.scielo.cl/pdf/eatacam/n44/art06.pdf>
- Gianoli, Ernesto; Ramos, Isaías; Alfaro-Tapia, Armando; Valdéz, Yolvi; Echegaray, Erik y Yabar, Erick (2006). Benefits of a maize-bean-weeds mixed cropping system in Urubamba Valley, Peruvian Andes. *International Journal of Pest Management* 52(4), 283-289. <https://doi.org/10.1080/09670870600796722>



- Giberti, Gustavo (1981) Las malvas y las salvias de la medicina popular del noroeste argentino. *Parodiana* 1(1), 31-96.
- Giovannetti, Marco (2009). Articulación entre el sistema agrícola, redes de irrigación y áreas de molienda como medida del grado de ocupación Inka en El Shincal y Los Colorados (Prov. De Catamarca) [Tesis de doctorado no publicada]. FCNyM-UNLP.
- Grillo Fernández, Eduardo, Quiso Choque, Víctor; Vásquez, Grimaldo Rengifo y Valladolid Rivera, Julio (Eds.) (1994). *Crianza andina de la chacra*. PRATEC.
- Harlan, Jack y de Wet John (1965). Some thoughts about weeds. *Economic botany* 19 (1), 16-24 <https://doi.org/10.1007/BF02971181>
- Hastorf, Christine y Melanie, Wright (1998). Interpreting wild seeds from archaeological sites: a dung charring experiment from the Andes. *Journal of Ethnobiology* 18, 211-227.
- Holbraad, Martin (2015). ¿Puede hablar la cosa? Piergiorgio Di Giminiani y otros (coords.), *Tecnología en los márgenes: antropología, mundos materiales y técnicas en América Latina*. Bonilla Artigas.
- Jones, John, y Bonavia, Duccio (1992). Análisis de coprolitos de llama (*Lama glama*) del precerámico tardío de la costa norcentral del Perú. *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 21(3), 835-852. https://www.persee.fr/doc/bifea_0303-7495_1992_num_21_3_1090
- Krapovickas, Antonio; Tolaba, Julio y Novara, Lazaro (2008). Malvaceae. Aportes Botánicos de Salta-Serie Flora 8(12), 1-136. <http://eprints.natura.unsa.edu.ar/403/>
- Langlie, Brieanna (2020). Late Intermediate period plant use at a Colla hillfort, Puno, Peru (AD 1300-1450). *Latin American Antiquity*, 31(4), 702-719. <https://doi.org/10.1017/laq.2020.28>
- Latour, Bruno (1991). Nunca Fuimos modernos. Siglo XXI. Le Guin Ursula. (1986). The carrier bag theory of fiction. En Cherryll Glotfelty y Harold Fromm (Eds), *The ecocriticism reader: Landmarks in literary ecology* (pp. 149-154) The University of Georgia Press.
- Lema, Verónica (2009). Domesticación vegetal y grados de dependencia ser humano- planta en el desarrollo cultural prehispánico del noroeste argentino. [Tesis de doctorado no publicada]. FCNyM-UNLP.
- Lema, Verónica (2020). Alteridades semejantes: plantas y contradomesticación en comunidades andinas. *Cuadernos materialistas* 5, 16-32 <https://www.ides.org.ar/sites/default/files/docs/2021/mayo-sp-texto.pdf>
- Lema, Verónica; Andreoni, Diego; Capparelli, Aylén; Ortiz, Gabriela; Spano, Romina, Quesada, Marcos & Zorzi, Flavia (2015). Protocolos y avances en el estudio de residuos de pipas arqueológicas de Argentina: Aportes para el entendimiento de metodologías actuales y prácticas pasadas. *Estudios atacameños*, 51, 77-97. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432015000200006>
- Longo, Agustina (2021). Consumo y manejo de plantas durante el primer y segundo milenio dC en tres sitios arqueológicos del valle de Santa María (Catamarca-Tucumán, Argentina). *Darwiniana*, 9(1), 95-114. <https://doi.org/10.14522/darwiniana.2021.91.939>
- López, María Laura (2011). El consumo de pseudocereales entre los grupos prehispánicos: estudio de macro y micro restos de quinoa de contextos arqueológicos del último milenio en dos regiones circumpuneñas. [Tesis de doctorado no publicada]. FFyH-UNC.

- Lupo, Liliana; Torres, Gonzalo; Fierro, Pamela; Oxman, Brenda; Sánchez, Ana; Pereira, Elizabeth y Schitteck, Karsten (2018). El disturbio antrópico en los registros polínicos de montaña durante el Cuaternario tardío en el noroeste argentino. En A.R. Prieto (Ed.), *Metodologías y estrategias del análisis palinológico del Cuaternario tardío. Publicación Electrónica de la Asociación Paleontológica Argentina* 18 (2), 39-53. <https://doi.org/10.5710/PEAPA.29.05.2018.257>
- Martínez Crovetto, Raúl y Rojo, Nicolás (1957). Plantas invasoras del cultivo de tabaco en el noroeste argentino. *Revista Invest. Agric.* 11 (2), 99-143
- Marzocca, Ángel (1994). *Guía descriptiva de malezas del Cono Sur*. Ed INTA.
- Molar, Rocío (2014). Procesar, consumir y construir: alimentación y reproducción de la cotidianeidad en sociedades aldeanas tempranas del primer milenio DC, en el Valle de Tafí. [Tesis de licenciatura no publicada]. FFyH-UNC.
- Nielsen, Axel (1997). Tráfico de caravanas en el sur de Bolivia: observaciones etnográficas e implicancias arqueológicas. *Relaciones-Sociedad Argentina de Antropología*, 22, 139-178. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/25566>
- Nielsen, Axel (2024). Lugares propios en territorios comunes: la constitución del hogar entre los pastores del centro-sur andino. *Allpanchis*, 51(93), 315-342. <https://doi.org/10.36901/allpanchis.v51i93.1582>
- Núñez Atencio, Lautaro y Nielsen, Axel (eds.) (2011). *En ruta. Arqueología, historia y etnografía del tráfico sur andino*. Editorial Brujas.
- Oliszewski, Nurit (2004) Utilización de recursos vegetales en Campo del Pucará (Andalgalá, Catamarca) durante el período formativo (200- 500 DC). Análisis de macrorrestos. Tesis doctoral, FCNeIML, UNT.
- Pancorbo-Olivera, Marggiori; Rondinel, Fabiola; Guevara, Juan y Casas, Fernández, Alejandro (2020). Los otros alimentos: plantas comestibles silvestres y arvenses en dos comunidades campesinas de los andes centrales del Perú. *Etnobiología*, 18(1), 8-36. <https://revistaetnobiologia.mx/index.php/etno/article/view/353/337>
- Petetín, Carlos (1982). *Reconocimiento de semillas de malezas*. INTA.
- Peterson, Paul y Sánchez Vega, Isidoro (2007) *Eragrostis* (Poaceae: Chloridoideae: Eragrostideae: Eragrostidinae) of Peru. *Annals of the Missouri Botanical Garden*, 94(4), 745-790. [https://doi.org/10.3417/0026-6493\(2007\)94\[745:epceeo\]2.0.co;2](https://doi.org/10.3417/0026-6493(2007)94[745:epceeo]2.0.co;2)
- Petrucci, Natalia (2016). Complejidad social y diversidad biocultural en el valle de Yocavil: mil quinientos años de interacciones entre comunidades humanas y poblaciones vegetales. [Tesis de doctorado no publicada]. FCNyM-UNLP.
- Pignarre, Philippe y Stengers, Isabelle (2005). *La sorcellerie capitaliste: pratiques de désenvoûtement*. La Découverte
- Pochettino, María Lelia (1985) Disemínulos utilizados por los aborígenes del noroeste de la República Argentina. [Tesis de doctorado no publicada]. FCNyM-UNLP.
- Planella, María Teresa; López, María Laura y Bruno, María (2015). Domestication and pre-historic distribution. Chapter 1.3. En *State of the Art Report of Quinoa in the World in 2013*. (pp. 29-41) FAO & CIRAD.
- Rapoport, Eduardo; Marzocca, Angel y Drausal, Bárbara (2009). *Malezas comestibles del Cono sur*. Ediciones INTA.



- Ratto Norma; Lema Verónica y López María Laura (2014) Entierros y ofrendas: prácticas mortuorias, agrícolas y culinarias en los siglos XIII y XIV en Tinogasta (Catamarca, Argentina). *Darwiniana* 2 (1), 125-143 <https://doi.org/10.14522/darwiniana.2014.21.573>
- Rutherford, Stephanie (2018). The Anthropocene's animal? Coywolves as feral co-travelers. *Environment and Planning E: Nature and Space*, 1(1-2), 206-223. <https://doi.org/10.1177/251484861876325>
- Salatino, Patricia (2019). Los "antiguos de antes", hoy y antes. Exploración etnohistórica de la memoria quebradeña (Jujuy, Argentina). *Que Haceres* 4, 19-32.
- Samec, Celeste (2011). Perspectiva isotópica sobre la alimentación de camélidos domésticos y silvestres de la Puna Jujeña: Construyendo un marco de referencia para estudios arqueológicos. [Tesis de licenciatura no publicada]. FFyL-UBA
- Torres, María Eugenia, Urquiza, Silvana y Aschero, Carlos (2018). Microhistological analysis of ancient camelid dung from the southern Argentinean Puna: past vegetation composition and diet. *Journal of Archaeological Science* 20, 347-354. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2018.05.009>
- Tsing, Anna (2015) *Feral Biologies*. University College London.
- Urbina, Lilian (2021) Los saberes y prácticas medicinales de la comunidad originaria de Valiazo (Humahuaca, Jujuy) una propuesta etnobotánica. [Tesis de licenciatura no publicada]. FHyCS-UNJU.
- Uribe, Mauricio; Angelo, Dante; Capriles, José; Castro, Victoria; De Porras, María Eugenia, García, Magdalenay Vidal, Alejandra (2020). El Formativo en Tarapacá (3000-1000 aP): Arqueología, naturaleza y cultura en la Pampa del Tamarugal, Desierto de Atacama, norte de Chile. *Latin American Antiquity*, 31(1), 81-102. <https://doi.org/10.1017/laq.2019.92>
- Vieg, Lucía y Ghedira, Kamel (2014). Preliminary study of plants used in ethnoveterinary medicine in Tunisia and in Italy. *African Journal of Traditional, Complementary and Alternative Medicines*, 11(3), 189-199. <https://doi.org/10.4314/ajtcam.v11i3.27>
- Vilca, Mario (2022). *Espacios, intensidades y saberes en el Sur de los Andes*. San Salvador de EDIUNJU.
- Villagrán, Carolina y Castro, Victoria (1997). Etnobotánica y manejo ganadero de las vegas, bofedales y quebradas en el Loa superior, Andes de Antofagasta, Segunda Región, Chile. *Chungara*, 29 (2), 275-304. https://www.chungara.cl/Vols/1997/Vol29-2/Etnobotanica_y_manejo_ganadero_de_las_vegas.pdf
- Villagrán, Carolina; Castro, Victoria; Sánchez, Gilberto; Romo, Marcela; Latorre, Claudio y Hinojosa, Felipe (1998). La tradición surandina del desierto: Etnobotánica del área del Salar de Atacama (Provincia de El Loa, Región de Antofagasta, Chile). *Estudios atacameños*, 16, 7-105.
- Villagrán, Carolina y Castro, Victoria (2004). *Ciencia indígena de los Andes del norte de Chile*. Editorial Universitaria.
- Young, Alex (2024). An Archaeology of Ruderal Futurism. *Plant Perspectives* 2 (1), 16-36. <https://doi.org/10.3197/whppp.63845494909731>

Sitios web y archivos consultados



- Billi Noelia; Lucero, Guadalupe; Fleisner, Paula y Ortiz, Natalia. [Centro de Estudios en Filosofía de la Cultura] (2020). *VIIJFC del CEFC - Escritura-Refugios. Multispecies*. https://www.youtube.com/watch?v=CZHZNroSEQ&list=PLddQEcJdvfuZe1R4VJcMocyyuPcTnc-_3
- IBODA (15 de marzo de 2021) *Flora del Cono sur*. Instituto de Botánica Darwinion <http://www.darwin.edu.ar/proyectos/floraargentina/fa.htm>
- Irons, Ellie (2017) Weedy Resistance: Multispecies Tactics for Contesting “The Age of Man”. *Inhabiting the Anthropocene*. <https://inhabitingtheanthropocene.com/2017/05/03/weedy-resistance-multispecies-tactics-for-contesting-the-age-of-man/>
- Lawrence, Anna (2019). To be a Weed. *The Ethnobotanical Assembly* 4. <https://www.tea-assembly.com/issues/4/to-be-a-weed>
- Rufino Luiz y Simas Luiz A. (2019) Por una «epistemología macumbera» y una reivindicación de los saberes subalternizados. *Diversa, Red de estudios de la diversidad religiosa en Argentina* <https://surl.li/xmmaml>

Verónica S. Lema

<https://orcid.org/0000-0002-6273-286X>
vslema@gmail.com



Es licenciada en Antropología y doctora en Ciencias Naturales por la Facultad de Ciencias Naturales y Museo - Universidad Nacional de La Plata (FCNyM, UNLP). Actualmente es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto de Antropología de Córdoba-Museo de Antropología (IDACOR). Se desempeña como docente en la carrera Licenciatura en Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba (FFyH, UNC), en las cátedras Arqueología y Naturaleza y Estudios de Cultura Material. Su principal línea de investigación a lo largo del tiempo ha sido la relación entre comunidades humanas y comunidades vegetales desde el pasado prehispánico hasta la actualidad. Su área de investigación ha sido principalmente el Noroeste argentino (NOA) enmarcado en los Andes Centro-Sur. Se ha dedicado mayormente a comprender prácticas de manejo, domesticación y crianza, al igual que formas de alteridad y relacionalidad vegetal. Actualmente coordina el Grupo de Investigaciones en Plantas Psicoactivas y Enteógenos Sudamericanos

